

Mutis

Hernán Gené (España)

La obra transcurre dentro de la mente del protagonista, que yace anestesiado sobre una mesa de operaciones.

El espacio no debe ser nada figurativo, pero el escenógrafo y el director tendrán libertad para interpretar estas indicaciones según su imaginación. Si respetan la indicación de incluir las proyecciones de vídeo, deberán tener en cuenta sobre qué se harán esas proyecciones.

El personaje principal, el ACTOR, es, justamente, un actor de larga trayectoria y gran éxito en su vida teatral interpretando magistralmente personajes de Shakespeare. Ahora, necesitado de una operación de urgencia para la que no se ha podido preparar, se encuentra ya dentro de la anestesia. En ese limbo reflexiona sobre su vida en el teatro -y el que posiblemente sea su último acto-, a través de las palabras del Bardo y los personajes que interpretó.

Su vestuario es simple -un traje claro, descalzo-, y al igual que la escenografía, supone sugerir ese mundo onírico en el que se encuentra.

Oscuro inicial.

En la pantalla se proyectan imágenes del personaje perdido en un desierto de arena.

PRESENTADOR

¡Oh, quién fuera capaz de escalar hasta la cima más resplandeciente de la creación! ¡Ah, quién tuviera un teatro por reino, con príncipes y monarcas como actores! Pero ustedes, perspicaces y nobilísimos espectadores, tendrán que perdonar el genio sin llama que ha osado traer a este escenario un tema tan grandioso. ¿Puede este espacio contener los vastos campos de la mente? ¿Podríamos dar vida entre estas paredes a los mismísimos espectros y terrores

de la muerte? Les pido perdón por anticipado, ya que me he permitido contar, sin advertírselo, con la infinita fuerza de su imaginación.

En la pantalla se entrelazan imágenes de monitores cardíacos, luces, focos de teatro, una sala de teatro vacía, etc.

El PRESENTADOR continúa su exposición

PRESENTADOR

Supongan que entre estos muros bullen las neuronas de una mente atormentada. Imaginen, si ello está a su alcance, que el Personaje es un actor, un actor que ha de ser operado con urgencia y que ya ha recibido la anestesia... Su cerebro se duerme y sus sentidos se insensibilizan. Sus ojos se cierran, su córtex cerebral se vuelve nebuloso, y la percepción de sus sentidos se vuelve hacia adentro, hacia la oscuridad y el silencio de su edificio corporal, campo de batalla ahora para médicos, cirujanos, enfermeros, anestesistas, ayudantes. Imaginen que en ese limbo en el que se ha convertido su cerebro es donde transcurre el espectáculo, porque es su imaginación, la de ustedes, la que, durante poco más de una hora, deberá recrear los acontecimientos a través de los cuales me propongo guiarles.

Fin del vídeo. Transición. El ACTOR se despierta.

ACTOR

Qué noche tan horrible... Tan llena de sueños espantosos y de visiones terroríficas que no quisiera volver a pasar otra igual ni a cambio de la felicidad eterna. Soñé que me encontraba en medio de una tempestad en la que los vientos furiosos tronchaban hasta los más poderosos árboles mientras el mar se irritaba y mugía entre latigazos de espuma y se alzaba hasta casi la altura de las nubes. En medio de aquella orgía de la naturaleza un esclavo levantaba su mano izquierda que ardía como una antorcha, pese a lo cual su mano, insensible a las llamas, permanecía alzada mientras un león me miraba con ojos encendidos, y sobre una colina un coro de innumerables mujeres, pálidas, demudadas por el terror, juraba a gritos haber visto correr por las calles a hombres envueltos en llamas. Luego la tempestad rugió sobre mi alma, porque me vi rodeado de una legión de demonios, aullando con gritos tan espantosos que me desperté temblando y durante unos momentos no pude creer sino que estaba en el infierno. Estos signos anuncian la muerte o la caída de los grandes, y, a mi juicio, sólo pueden ser presagios siniestros.

Silencio. El ACTOR cobra conciencia de encontrarse en un lugar extraño, ajeno.

Sonidos lejanos, ecos de su propia voz, cadenas arrastradas y puertas que se cierran trabajosamente hacen que él se pregunte dónde se encuentra.

ACTOR

¿Dónde estoy? ¿Y esto? ¿Quién va? Socorro... Asesinos... ¿Quién anda ahí? Tengo frío, tengo mucho frío...

Transición.

PRESENTADOR

El personaje es, fue, uno de los mejores actores de su tiempo, tanto en lo trágico como en lo cómico, lo histórico, lo pastoril, lo cómico-pastoril, histórico-pastoril, trágico-histórico, trágico-cómico-histórico-pastoril, la prosa, el verso, el verso libre. Con él, Hamlet conoció el cenit de la perfección. Su Macbeth rozó la excelencia, y su Ricardo III se recreó en el crimen como un verdadero artífice de las bellas artes. Tanto cuando cumplía las reglas como cuando las transgredía, este intérprete no tuvo igual.

Se oyen aplausos. El ACTOR está frente a una enorme platea que lo aplaude fervorosamente, saluda a los espectadores después de una función. Al caer el telón se dirige a su camerino. Habla ahora al público real, el que se encuentra en la sala.

ACTOR

Soy un actor, y como todo actor soy un hombre, un ser humano. Un actor... Qué oficio raro, fingirse un personaje y tratar de conmover a los demás conmoviéndose uno mismo. Toda mi vida la dediqué al noble arte del teatro. ¿Pero por qué elegí hacer teatro? Era bueno en eso, pero esa no es razón suficiente. Cuando comencé pensaba que así me sentiría más cerca de mi padre; más tarde creí que conseguiría muchas mujeres; luego que ganaría mucho dinero y que recorrería el mundo... Más adelante pensé que encarnando a diferentes personajes comprendería mejor a las personas, y que eso me acercaría a Dios. Pero mi padre murió antes de que yo subiera a un escenario, las mujeres me abandonaron, celosas de que dedicara más tiempo a perfeccionar mi arte que a amarlas, el dinero que gané haciendo teatro, lo perdí haciendo teatro. Jamás comprendí a quienes me rodeaban, y Dios... Mi única realidad, mi principio y mi fin, es el teatro. Lo demás se diluye en mi mente como la arena entre los dedos... Pero del teatro no quedan más que recuerdos vagos y difusos... Cuando muere un actor ¿muere con él su arte? Los personajes que interpretó, ¿qué será de ellos? La vida no es más que una sombra que pasa... Un pobre cómico que se pavonea y gesticula una hora sobre un escenario y después no queda nada. ¿Y qué queda después de una función de teatro? ¿Nada? ¿Casi nada? Apenas un vago recuerdo en el alma de algunas de las pocas personas, siempre pocas, que asistieron esa noche, lo vieron y lo escucharon... Un recuerdo, que en poco tiempo se irá haciendo más y más borroso, turbio, impreciso y contradictorio... Un recuerdo... ¿Qué es un recuerdo? ¿Tiene carne el recuerdo? ¿Tiene voz, oído, cosquillas? ¿Sangra si lo pinchan? Un recuerdo, ¿es algo que tenemos o algo que perdimos?

Pausa. El ACTOR cobra conciencia de haber estado hablando casi para sí mismo.

ACTOR

Les pido perdón... discúlpenme si estoy hablando demasiado... Es que no sé lo que me pasa... todo esto es nuevo para mí y, no sé... no sé... Perdón por estar hablando tanto de mí, de mi trabajo... pero ¿de qué otra cosa podríamos

hablar los naufragos sino del mar? Me crié en el teatro, me formé en el teatro, mi vida es el teatro. Pero del teatro no queda nada. ¡Si me hubiera dedicado a cavar la tierra al menos se verían los surcos!

La escena se transforma creando un ambiente de circo, en el cual hace su entrada el PRESENTADOR.

PRESENTADOR

Por si no se han dado cuenta aún, no he venido a hacerles reír. Son cuestiones serias y graves, tristes, elevadas y patéticas, llenas de peso y de dolor, escenas adecuadas para provocar las lágrimas, las que he venido a ofrecerles. Los inclinados a la piedad pueden, si lo tienen a bien, dejar caer una lágrima: el tema es digno de ello. Aquellos que han pagado su entrada sin la esperanza de ver algo que puedan creer, encontrarán, no obstante, algunos sentimientos. A los que vienen solamente a presenciar un par de escenitas, y a convenir enseguida en que la obra es pasable, les prometo que tendrán un bonito espectáculo ante sus ojos en el transcurso poco más de una hora. Sólo aquellos que han venido a ver a un payaso quedarán defraudados. Pero si conservan la clama y mantienen su interés, les diré que bien puede un hombre llorar el día de su boda o reír en su lecho de muerte.

Fin del clima circense.

ACTOR

Tengo frío... tengo frío... tengo... ¡Tengo miedo...! ¿Saldré de esta? Pregunten por mí mañana y ya veremos si me he quedado tieso. ¡Oh, Dios! ¡Templa el corazón de los médicos! ¡Que no les posea el temor! Y concédeles la inteligencia y el arte de reparar las averías de los humanos. ¡Hoy no, Dios, hoy no! Los dioses juegan con los hombres como los niños con las moscas: nos matan para divertirse.

El ACTOR saca de su bolsillo un papelito, lo lee y teclea en el aire un número de teléfono. Espera a que le atiendan.

ACTOR

Señorita, quisiera hablar con William Shakespeare. William Shakespeare. Wi-lli-am-sha-kes-pea-re... Shakespeare. S-H-A-K-E-S-P-E-A-R-E. Espero sí... ¿Diga? ¿Sí? ¿William? ¡Hola, Will, que alegría oírte! ¿Yo? Bien, bien... Bueno, más o menos. Ahora mismo estoy en una mesa de operaciones y me van a abrir buscando algo que no sé qué es. No, no me dio tiempo a preguntarles. Estaba desmayado cuando llegué... No, en el teatro... No, en el escenario... No, durante la función... ¡Bueno, me desmayé, me desmayé! ¿Tu nunca te has desmayado? Bueno, yo sí me desmayé durante la función. No es algo de lo que esté orgulloso... desmayarme en el escenario... durante la función... la noche del estreno... Me había preparado bien, como siempre, ensayado a conciencia. Aunque no siempre de acuerdo con el director, ya me conoces. Y el papel lo conozco muy bien, después de haberlo interpretado en tres ocasiones. Una de ellas también la dirigí. Aquella vez que los críticos hablaron tan bien de nosotros "Un artista por encima de toda discusión: ha nacido una estrella". "Logra que cada personaje sea reconocible para cualquiera de

nosotros”. “Shakespeare ha encontrado a su orfebre”. El caso es que esa noche, todo estaba preparado, yo había llegado horas antes al teatro, había hecho mis ejercicios, había bebido mis infusiones y ya había entrado a escena a brillar lo más posible. Bien, como te digo, ya había entrado. Porque en esta obra, gracias a ti, son mis palabras las que dan inicio al drama. Pero no pude decirlas. ¡Me las sabía perfectamente, te digo! Aún ahora te las podría recitar sin titubear.

Levemente fastidiado por Shakespeare lo pone a prueba, pidiéndole que las recite.

ACTOR

“Ahora el invierno de nuestro descontento se vuelve verano con este sol de York. Ahora las nubes que se cernían sobre nuestra casa se hallan sepultadas en el fondo del océano...” ¡Te las puedo decir sin respirar! Pero en aquel momento no venían a mi mente... nada. Estaba en blanco, como suspendido en un abismo. ¿El público? Bueno, al principio, como está acostumbrado a mis golpes de efecto, permanecía expectante. Pero yo no podía hablar. Recordaba otros monólogos, los más grandes y los más triviales, diálogos, frases sueltas, pero yo sabía que esas no eran las palabras que tenía que pronunciar, no eran ésas... Si no eran ésas, ¿cuáles eran? ¿Dónde estaban? ¿Y por qué no venían a mi boca? Podía percibir -de ese modo extraño en que los actores percibimos la realidad aunque estemos metidos en una ficción-, podía percibir, te digo, la inquietud de mis compañeros entre cajas, la ansiedad de los técnicos en medio de un profundo silencio... No dije nada, no pude... Y entonces fue que me desmayé. Y en medio de la conmoción general me derrumbé en suelo.

Acompañado de un fuerte acorde musical, da comienzo un vídeo en el que las imágenes de tormentas y fenómenos climáticos se funden con otras de emergencias médicas. Estas imágenes acompañarán la idea de que el ACTOR, en su desmayo, se siente un Rey Lear a merced de las inclemencias del tiempo, mientras en la realidad tratan de reanimarle a toda costa.

PRESENTADOR

Ni siquiera los seres que aman la noche, pueden amar noches como esta. Los cielos, furiosos, los aterrorizan y los obligan a refugiarse en sus guaridas. Desde que nació, nuestro Personaje no recuerda haber oído hablar de semejante aquelarre de rayos y truenos, ni de roncós gemidos del viento y la lluvia. En su desmayo, se siente indefenso ante tal violencia de la naturaleza y pide a los vientos que barran la tierra hasta el horizonte del mar y que lancen las enfurecidas olas por encima de los más altos acantilados, para que las cosas cambien o dejen de ser. Se esfuerza en su pequeño mundo de ser humano en despreciar cara a cara el conflicto del viento y la lluvia pidiendo a los cielos que lo destruya todo.

Fin del vídeo. Transición. El ACTOR se convierte, por un momento, en Hamlet.

ACTOR

Me muero, Horacio. Pobre Reina... Adiós. Ustedes que palidecen y tiemblan ante esta tragedia, y que no son más que mudos espectadores de esta escena, si yo tuviera tiempo, ya que la muerte es un esbirro inexorable, ¡oh! podría decirles..., pero resignación. Yo muero, Horacio, tú vives. Cuenta mi historia y justifícame ante los ojos de los hombres. ¡Oh, mi buen Horacio! ¡Qué recuerdo más despreciable perduraría de mí si las cosas quedaran como están! Si alguna vez tuve un sitio en tu corazón, sigue vivo en este mundo de dolor para contar mi historia. ¡Oh, me muero, Horacio! El veneno está haciendo su trabajo... Cuenta todos motivos, grandes y pequeños, que me han obligado a... ¡Lo demás es silencio!... ¡Oh!, ¡oh!, ¡oh!, ¡oh!

Hamlet muere. Pausa y silencio. Luego, desde el suelo y feliz, el ACTOR habla al público.

ACTOR

Me encanta interpretar la muerte de mis personajes. Morir en escena es sensacional. Puedes darle a la muerte un refinamiento especial, a la vez que te acercas a ella y te vas acostumbrando a la idea de que alguna vez dejará de ser un juego para convertirse en una realidad. Morir en escena es fascinante... ¡Está lleno de posibilidades estéticas! Una de las veces que interpreté al tercero de los Ricardos, el contrahecho, creé una muerte impresionante, entre estertores, que dejaba al público boquiabierto y con el corazón en la boca. Un periodista me preguntó que cómo lo hacía. Y yo le contesté una maldad: "Trabajo con la idea de que recibo una ducha de agua helada." Se quedó pasmado. Él esperaba alguna respuesta poética o rimbombante, algo trascendente... ¡Pero yo no quise dársela! No era verdad, desde luego, que trabajase con la idea de una ducha fría, pero, después de todo, ¿por qué no?

El ACTOR, divertido, Interpreta la idea de la ducha helada.

ACTOR

Podría funcionar, ¿no? Pero, en fin, tampoco iba a contarle mis secretos y ofrecerle mi corazón sangrante en una bandeja, como la cabeza del Bautista. Para Shakespeare morir es pasar formar parte de una gran poesía, la poesía del universo. ¡Y el número de personajes que así lo hace es enorme! De las casi cuarenta obras que escribió, en veinticuatro de ellas muere, al menos, un personaje; ¡Y no de cualquier manera!

Coriolano: un muerto despedazado.

Cuento de invierno: uno, devorado por un oso.

Enrique V: un apuñalado.

Trabajos de amor perdidos: uno, de viejo.

Pericles: dos, fulminados por un rayo. El mismo rayo.

Ricardo II: uno enfermo, otro apuñalado.

Timón de Atenas: un suicidio y ¡otro! apuñalado.

Cimbelino: un ataque de apoplejía y un decapitado.

Enrique IV, partes uno y dos: uno de viejo, y otro de pena.

Troilo y Creída: dos apuñalados.

Enrique VIII: un muerto por arrepentimiento, uno de pena, y un apuñalado.
Othelo: cuatro muertes. Puñal, espada, almohada y un suicidio con puñal.
Antonio y Cleopatra: uno de vergüenza y tres suicidios: puñal, veneno y serpiente.
Julio César: dos apuñalados, un descuartizado, y dos suicidios: uno con puñal y otro ¡comiendo carbón encendido!
El rey Juan: un despeñado, demencia, shock traumático, envenenamiento y decapitación.
Romeo y Julieta: dos por espada, dos suicidios -veneno y puñal-, y otra muerte de pena.
Ricardo III: un degollado, tres apuñalados, uno de culpa, un envenenado y un alanceado.
Macbeth: nueve con puñales o espada, y una por insomnio.
El rey Lear: un shock nervioso, otros tres asesinatos con puñales o espadas, un envenenado, dos ahorcados, un suicidio y otro de pena.
Hamlet: tres envenenados, dos por espada, dos decapitados, una ahogada.
¡Tito Andrónico!: un descuartizado, dos jóvenes cocinados en un pastel, una muerte por indigestión y otra de hambre, un apuñalado, un ahorcado, cuatro por espada, dos decapitados y un desmembrado.
Enrique VI partes una, dos y tres: dos en la hoguera, dos de culpa, cuatro decapitados, uno degollado, tres apuñalados, seis por espada.

Una vez que ha terminado la lista de las muertes y sus extravagancias, el personaje interpreta una viva danza mimando los diferentes tipos de muerte que ha enumerado. Luego, cansado, continúa hablando con el público.

ACTOR

Y además, cantidad de guerras civiles, e inciviles, batallas, hambrunas, pestes, decapitaciones en masa, destierros, naufragios, apresamientos, traiciones, conjuras, torturas y mutilaciones. ¡Mucho mejor que “Juego de tronos”!

Pequeña pausa. El ACTOR vuelve a pensar en su inquietante realidad.

ACTOR

Y acaso... , ¿no es también una especie de muerte el fin de una representación teatral? ¿No es la función un estallido de vida, un despilfarro de energía, del que luego no queda nada? ¿Y no será la promesa de una resurrección, mañana, en la próxima función, lo que hace que nosotros, los actores, vivamos hasta el día siguiente? Una vida falsa. ¡Porque es más vida la del escenario que la vida real, más intensa y absorbente! En el escenario se está más vivo que en ninguna otra parte. Lo demás es silencio... Silencio...

Transición. El ACTOR ve, por primera vez, a la Muerte. Ahora en la figura de EDGARDO, y a sí mismo como GLOUCESTER.

EDGARDO

Dame la mano; ven.

GLOUCESTER

¿Quién eres? Déjame, aléjate. Tu compañía no puede proporcionarme ningún bien. Déjame solo.

EDGARDO

Solo no puedes ver tu camino. Ven...

GLOUCESTER

No sigo camino alguno, no necesito ojos. También me extraviaba cuando los tenía. Yo, que he sido la mano derecha del Rey Lear, ahora que he caído en desgracias comprendo a veces la prosperidad nos ciega inspirándonos falsas seguridades, mientras que la desolación y las privaciones nos ofrecen otra forma de ver. Déjame solo... Espera. ¿Conoces el camino a Dover?

EDGARDO

Conozco todos los caminos, los de herradura y los de a pie.

GLOUCESTER

¿Entonces, conoces Dover?

EDGARDO

Sí.

GLOUCESTER

Hay allí una montaña cuya frente avanza y se inclina pavorosamente sobre el mar, que le baña los pies con su espuma. Llévame hasta la cima. Una vez allí, ya no necesitaré guía.

EDGARDO

Toma mi brazo; te llevaré.

Transición. En la pantalla vemos nuevamente al ACTOR en el desierto. La arena se escurre de entre sus dedos.

PRESENTADOR

El personaje deambula por sus tristes y melancólicos recuerdos, mientras que a su alrededor muchos se afanan en salvarle la vida. Al igual que Julio César en sueños, tres veces ha gritado él entre los vapores de la anestesia: "¡Socorro! ¡Asesinos! ¿Quién anda ahí?"

En la pantalla aparece una imagen de Shakespeare. El ACTOR se arrodilla ante la imagen y reza.

ACTOR

¡William, William! ¡Ah, Padre Shakespeare que estás en los cielos! Tus palabras rompen el silencio. Has creado un enorme torbellino de palabras; y cuando pienso en ese universo de cientos de miles de palabras desplegándose en un orden de la más extraordinaria invención, pienso que me las ofreces para que yo pueda crear la más variada gama de interpretaciones. Y cuando esas palabras salen de mi boca, o de la de cualquier otro actor que las

interpreta, los demás, cada uno, encuentran en ellas su propia interpretación.

Pausa. Luego, se acerca a la imagen de Shakespeare con complicidad.

ACTOR

Will, no sabes la de cosas que andan diciendo de ti por aquí.

Entra la música, y el ACTOR canta a Shakespeare, informándole de lo que se dice de él en el mundo real.

ACTOR

El descubrimiento de un retrato de Shakespeare,
podría cerrar el debate Sobre su imagen real.
Expertos de la NASA descubren un mensaje satánico
leyendo en sentido inverso el Soneto XXIII de William Shakespeare .
Encuentran en Francia un raro manuscrito de Shakespeare

Alpinistas tailandeses encuentran en la cima del Everest
la inscripción “*William Shakespeare estuvo aquí*”.
Varios expertos afirman que las obras de Shakespeare
fueron escritas por Christopher Marlowe.
(Pero nadie sabe decir
Quién escribió las de Marlowe)
Según recientes estudios, Shakespeare padecía pánico escénico,
y por ello dejó tirada a su compañía más de una vez.
Certifican que William Shakespeare no era gay.

Los más recientes estudios dan por hecho
que William Shakespeare era homosexual.
Manuscritos recién descubiertos demuestran
que Shakespeare fue en realidad cuatro mujeres.
Descubren el teatro donde se estrenó “Romeo y Julieta”.

En Bolivia, un chef llama “Shakespeare” a un empanada de coles.
Según el Instituto de Arte Dante Alighieri,
William Shakespeare era italiano, nacido en Nápoles.

Si un millón de monos golpeasen
durante un millón de años
en un millón de ordenadores,
crearían las obras completas de Shakespeare.
Descubren un manuscrito de *Rey Lear* con
su nombre original:
“Si lo sé no vengo”.
Los estudiosos afirman que el humor de Shakespeare
cambiaba según la ocasión.
Se descubre que William Shakespeare
fue en realidad un campesino analfabeto.
Sicólogos del todo el mundo certifican

que William Shakespeare y su madre
eran la misma persona.

En Madrid, un actor en paro crea una obra con textos de Shakespeare,
en la que un actor a punto de morir
se ve asaltado por los personajes que interpretó.

Fin de la canción. Transición. Aparece el CRÍTICO.

CRÍTICO

¡Alto! ¡Alto! ¡Paren! ¿Qué es esto? ¿Cómo podría yo escribir la crítica de un espectáculo como éste? ¿Pero qué tipo de espectáculo nos quieren presentar? ¿Es comedia o tragedia? ¿Y a qué viene tanta exégesis con el nombre de Shakespeare ensalzado hasta lo indecible? ¿Un actor en lucha con la muerte? ¡Esto no hay quien se lo crea! ¡Por Sófocles! ¿Con qué derecho afirma que es más vida la del escenario que la vida real? ¿Qué insinúa? ¿Que los que no somos actores somos vulgares y mediocres y no tenemos vida? ¡Por Schiller! ¡Tener que soportar esto! ¿Y a esto lo llaman teatro? ¿Teatro? ¡Válgame Moliere! ¡Teatro es cuando uno habla y otro le contesta. Esto es una patochada. Todos los personajes vestidos igual, no se entiende nada. Quieren que supongamos que como todo ocurre dentro de la cabeza del personaje, todo lo demás son proyecciones de su imaginación. Y, a semejanza de un juego de espejos desarticulado, pretenden que yo, ¡yo mismo!, forme parte de éste chapucero artificio! ¡Yo! ¡Ja! ¡Ya les tengo dicho a los del periódico que no me envíen a las salas alternativas! ¿Y ese vídeo? ¿Es que no se puede ir al teatro hoy en día sin que te pasen una película? ¡Por Hécuba! ¿Y ese micrófono? ¿Para qué, a ver, para qué? ¡Se creen que hacen teatro pos dramático, que han descubierto la pólvora! ¡Voy a tener una crisis!

Pequeña pausa.

CRÍTICO

Calmémonos un poco y vayamos por parte, como nos enseñaron en la escuela de periodismo. Lo primero, el actor. Aceptemos que el actor no lo hace del todo mal: su porte es altivo, su palabra, concluyente, su lengua, cortante, su mirada, ambiciosa. Pero sus maneras, en general, son vanas, ridículas y jactanciosas. ¡No lo soporto!: es demasiado emperifollado, demasiado extravagante, demasiado “paradogístico”, si me permiten el neologismo. ¡Ja! ¡”Paradogístico”! Vaya palabrita que me acabo de inventar. Debería llamar ya mismo a la RAE y darles, una vez más, mi desinteresado aporte. Seguro que no lo coge nadie. “Está llamado a la RAE, deje su palabra después de la señal” ¡Los odio! Calma. Calma y sigamos con la crítica. ¿Y el personaje? Está perturbado. Su estado no puede menos que inspirar compasión. Dice cosas ambiguas, carentes de sentido. Pero tratan de justificarlas con falsas emociones. Aborrezco a estos saqueadores del idioma y de la gramática. Esto es abominable, ab homine, lo que el vulgo llamaría abominable. ¡Vaya título para mi crítica! “Teatro abominable”. Claro que si la llamase así estaría aceptando, tácitamente, que esto es teatro. Y ya hemos convenido en que esto es cualquier cosa. La llamaré, simplemente, “Una experiencia abominable”. Su lenguaje es insustancial, y sus frases, acompañadas de

guiños, cabeceos y gestos supuestamente expresivos, harían pensar en la existencia de un algo que, si bien incierto, se presta a muy torcidas interpretaciones, todas ellas desafortunadas.

Se ha desahogado. Feliz.

CRÍTICO

Ya está, lo he dicho. Ahora sólo me queda escribir la crítica y enviarla al periódico. Pero parece que la obra continúa. Bien, me retiro. Yo ya hice mi parte, que después de todo no está tan mal escrita. He concluido. Adiós. La commedia è finita. Lo demás es silencio.

Transición.

PRESENTADOR

He aquí cómo, sobre las alas de la imaginación, vuela rápida la escena con una celeridad comparable a la del pensamiento. Imaginen que se adentran en la mente del personaje que yace dormido sobre la mesa de operaciones. La esperanza está en el aire. Imaginen ahora, que justo en este instante estos muros se alejan silenciosamente y que espesas tinieblas invaden el amplio espacio de nuestro universo. El personaje siente cada vez más cerca la hora fatal. Se sabe rodeado de una Presencia mortal que le busca, le arrastra, le aguarda sonriente.

Se oyen fuertes golpes, llaman a la puerta.

PRESENTADOR

Por favor, continúen siendo benévolos y compensen con su imaginación las imperfecciones de nuestro pensamiento.

Más golpes.

PRESENTADOR

Es signo de estos tiempos que los locos guíen a los ciegos..

Más y más golpes.

ACTOR

¿Llaman? ¡Sí, están llamado! ¡Llama, llama, llama! ¿Quién está ahí?, Llama, llama ¿Quién es? ¡Llama, llama! Que hasta que no sepa yo quién es no abriré esta puerta.

Un sonido inquietante, amenazador. La puerta se abre.

PRESENTADOR

¡La muerte! ¿Es la Muerte a quien veo ante mí? Aún no me has llevado contigo y sin embargo te veo.

Avanza hacia “la visión” y la atraviesa.

PRESENTADOR

¿No eres tú, visión fatal, perceptible al tacto tanto como a la vista?

Ahora la “ve” en otro lugar del escenario, a su espalda.

PRESENTADOR

¿O no eres más que una falsa imagen creada por mi cerebro acosado por la fiebre? Te sigo viendo, y en tus ojos gotas de sangre que antes no tenías. Te sigo, tú me indicas el camino. Voy, la música me invita.

Transición.

PRESENTADOR

Imaginen ahora que el espectro de la Muerte, convertido en una hermosa mujer, invita al Personaje a que le siga y que éste, seducido e hipnotizado, no puede resistirse, se deja conducir por la beldad. Vean ahora cómo ella le invita a bailar una danza íntima, sensual, y cómo, al filo de la esquiva luz, cada uno intuye el pálido rostro del otro, bajo el claro de luna.

El ACTOR baila con la Muerte. En un momento se detiene, atónito.

Transición.

ACTOR

Pero ¿es posible? ¿Es esto posible? Yo, ¿enamorado? ¡Yo, que siempre me he burlado de la tiranía de los sentimientos! ¡Yo, azote del amor, censor implacable de los suspiros y fustigador feroz de los arrumacos! ¡Yo, que he sometido con arrogancia a ese niño llorón de los ojos vendados! ¡Que siempre me he reído de Cupido, ese torpe arquero y sus flechitas de pacotilla y de las miraditas de carnero degollado que suscitaba en quienes eran blanco de sus dardos! ¡Yo! ¡Que he sido verdugo de las emociones que anulan el raciocinio y la libertad! ¡Ay, pobre corazón mío! Yo, enamorado... y convertido en un bufón portaestandarte de los colores y banderas del amor!.. Yo, ¡haciendo la corte! Yo, que había jurado abstenerme para siempre de las veleidades del corazón, yo... ¡escribiendo versitos y rimas... a una mujer!... ¡Yo! Y entre todas las mujeres, yo, he ido a enamorarme de la peor de todas. Una frívola y nívea criatura con ojos que queman como carbones encendidos. Que se preciará de ellos y que me hará pagar bien caras sus miradas. Y yo, suspirando por ella, insomne por ella. No cabe duda, esto es un castigo que me impone Cupido por haberme ufanado siempre de ignorar su poder. ¡Pues que así sea! ¡Amaré, escribiré, suspiraré, cortejaré, suplicaré, gemiré! Cada uno tiene su destino... y el mío es amar a esta dama.

El ACTOR vuelve a su baile con la Muerte. Transición.

PRESENTADOR

Pero al fin, tras un enorme esfuerzo, él consigue rebelarse a la seducción, y se aleja de la belleza que aún le sonría. Permanezcan atentos, e intenten dar cuerpo a las cosas tal como él las percibe. ¡Qué obra maestra es el hombre! ¡Cuán parecido a un ángel en sus actos y a un dios en su pensamiento! Y sin

embargo, nuestro personaje es ahora como una gota de agua que busca en el océano otra gota a la que unirse, y que al caer en él se hunde y desaparece. El personaje está a puto de extinguirse. Pero él se aferra a la vida a pesar de que ha comprendido que la vida no es más que un soplo y que es un error seguir aferrándose a ella cuando la hora ha llegado.

Transición.

El PRESENTADOR entra en un clima entre divertido y didáctico.

PRESENTADOR

En 1969, la doctora Kübler Ross, de Chicago, escribió un libro sobre la muerte y la adaptación emocional al dolor y la tragedia. Ésta mujer, sin haber muerto personalmente, estableció cinco fases por las que atraviesa la mente humana en este proceso: negación, ira, negociación, depresión, aceptación. Constaten a continuación la exactitud de dicha teoría en las reacciones de nuestro personaje ante la inminencia de su propia muerte.

El personaje atraviesa las cinco fases de Kübler Ross, anunciadas por el PRESENTADOR.

PRESENTADOR

Negación

ACTOR

No... no, no... Ya, ya sé, el paso del tiempo. Las horas. "Omnes vulnerant, ultima necat". Todas hieren, la última mata. Sí, ya sé que he de morir, pero no ahora, ahora no, ni mañana, sería absurdo. No, no, no, no. ¡Pero si ayer estaba perfectamente! No. No puede ser tan frágil el hilo que nos mantiene con vida No, no, no, no, no.

PRESENTADOR

Ira

ACTOR

¿¡Por qué a mí!? ¿Por qué? ¿Si hay tanto canalla que merecería la muerte! ¿Por qué yo? ¿Acaso alguna vez he ejercido el mal deliberadamente? ¡Jamás! Y si alguna vez he tenido una parcela de poder, una mínima parcela, con la que hubiera podido ejercer la venganza, jamás lo he hecho. Antes bien, he tendido la mano de mi amistad a los que antes fueron mis enemigos, incluso con la secreta alegría de ser magnánimo. Entonces, ¿no es justo que esto me esté pasando a mí!

PRESENTADOR

Negociación

ACTOR

Dios, no pienses en las faltas que cometí. Pagaré a quinientos pobres para que dos veces al día eleven sus manos al cielo. Y construiré dos capillas donde se

cante constantemente por ti. Y repartiré todos mis bienes entre los pobres hasta quedarme sin nada. Pero todavía no, Dios, todavía no.

PRESENTADOR
Depresión

ACTOR

La vida no tiene sentido. ¿Así terminan tantos esfuerzos, tantas luchas, sacrificios y tantos proyectos de felicidad? He perdido la alegría. Hasta esta bóveda iluminada por un fuego de oro, este excelso firmamento salpicado de diamantes, todo lo que antes era hermosura infinita de la naturaleza ahora me parece un caos de emanaciones pestilentes y de horribles visiones. Ni la vida ni el hombre me agradan. Es mejor acabar de una vez.

PRESENTADOR
Aceptación

El ACTOR canta.

Come away, come away, death,
And in sad cyprus let me be laid.
Fly away, fly away, breath.
I am slain by a fair cruel maid.
My shroud of white stuck all with you
O prepare it.
My part of death no one so true
Did share it.

Come away, come away, death...

Not a flower, not a flower, sweet,
On my black coffin let there be strewn.
Not a friend, not a friend, greet, my poor corpse where my bones shall be
thrown.

A thousand thousand sighs to say...
Lay me over
Sad true lover never find my grave
To weep there.

Come away, come away, death...

PRESENTADOR

A lo largo de mi tiempo he visto sucesos conmovedores y hechos patéticos, pero ésta amarga noche ha empalidecido todas mis experiencias anteriores. Dicen que los milagros han pasado de moda, la mente sabe cómo convertir en familiar y cotidiano lo inexplicable y lo sobrenatural. Devaluamos el miedo, el terror, atrincherándonos en un falso conocimiento, cuando deberíamos someternos al pavor absoluto ante lo desconocido.

Transición. El ACTOR vuelve a ver en EDGARDO a la figura de la muerte.

GLOCESTER

¿Cuándo llegaremos a la cima de la montaña?

EDGARDO

Ya estamos subiendo. ¿No ves cuánto nos cuesta avanzar?

GLOCESTER

¿Ver? A mí me parece que el terreno es llano.

EDGARDO

¡No! Ya casi estamos. ¿No oyes el rugido del mar?

GLOCESTER

No, no oigo nada.

EDGARDO

Ya estamos en la cima. No te muevas. ¡Da vértigo mirar al fondo de este abismo! Las gaviotas que vuelan sobre las olas apenas parecen mayores que abejorros. Y esos pescadores que andan en la orilla, podrían confundirse con hormigas. Más a lo lejos, un gran navío anclado parece tener el tamaño de una barquichuela. Imposible oír desde semejante altura el rumor de las olas que rompen contra las rocas. No puedo seguir mirando desde aquí. Temo perder la cabeza y que mis turbados sentidos me arrastren al fondo de este abismo.

GLOCESTER

Ponme donde tú estás ahora.

EDGARDO

Dame la mano. Ya estás a un pie del borde. Por nada del mundo daría un paso más.

GLOCESTER

Ahora, aléjate. Déjame solo.

EDGARDO

Adiós.

GLOCESTER

Adiós. ¡Dios mío, renuncio a este mundo liberándome con alegría de la pesada carga de mi infortunio!

Salta y cae. Transición.

PRESENTADOR

Cuando el maravilloso ave fénix muere consumido por el fuego, de sus cenizas surge un heredero no menos admirable. Ahora nuestro actor se retira -va a

hacer su mutis-, ha llegado su hora. Hagan, por favor, si les place, un último, pequeño, esfuerzo e imaginen, por última vez, que a través de las tinieblas de la noche él escucha la música que lo guía y que, libre ya de su envoltorio mortal, se dirige, luz entre la luz, hacia aquel país del que ningún viajero regresa.

Transición. El actor se dirige hacia la salida del escenario. Se despide del público.

ACTOR

Bueno, se acabó... Salgamos. Ustedes por allí, yo por aquí.

Sale.

Oscuro.

FIN

Hernán Gené

Correo electrónico: hernangene@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2020)

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT
“45 años promoviendo el teatro latinoamericano”

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar